

GLOSAS SOBRE LA VISIÓN MEDIEVAL DE LA CIENCIA DEL LENGUAJE*

Si nous posons qu'à défaut du langage, il n'y aurait ni possibilité de société, ni possibilité d'humanité, c'est bien parce que le propre du langage est d'abord de signifier¹.

ÉMILE BENVENISTE,
«La forme et le sens dans
le langage»,
3 de septiembre de 1966.

Dicendum quod in dictione duo sunt, scilicet vox et intellectus. Est enim vox principium materiale, significatio vero vel intellectus principium formale dictionis. Est autem dictio pars orationis ratione sue significationis et non ratione vocis².

Circa grammaticam,
anonym. questiones. Ms. de Petrus
de Limoges, siglo XIII.
(Pinborg, 1967: 42.)

LA SUCINTA RESEÑA de Benveniste de las tendencias recientes en la lingüística general subraya «*le caractère exclusivement historique qui marquait la linguistique pendant tout le XIX^e siècle et le début du XX^e*» (Benveniste, 1954). Podría uno pensar que ese tratamiento histórico riguroso del lenguaje, particularmente firme en la corriente lingüística directriz de fines del siglo XIX, podría haber generado igualmente un abordamiento enteramente histórico de la lengua. Si esta escuela se mostró no obstante incapaz de producir una historia comprensiva de la lingüística, la razón reside en la reducción errónea de la

* *Melanges linguistiques offerts à Émile Benveniste* (Paris, 1975).

¹ Cuando decimos que sin lenguaje no habrá ni posibilidad de sociedad ni posibilidad de humanidad, es porque el sentido propio de la lengua es ante todo significar. (*N. del E.*)

² Se dice que al hablar hay dos cosas; a saber: la voz y el contenido. En efecto, la voz es el principio material; el significado o el contenido es el principio formal de la expresión. Es, además, la expresión parte del discurso en razón de su significado y no en razón de su voz. (*N. del E.*)

ciencia lingüística a cuestiones históricas o, propiamente hablando, genealógicas, y en la subsecuente conclusión de que la historia de la lingüística científica empieza tan sólo con las primeras tentativas eruditas de enfrentar esta clase de tareas.

La amplia y duradera popularidad de la postura mencionada resultó en la arraigada y difundida creencia de que la lingüística pertenece a las ciencias jóvenes, incluso a las más jóvenes, cuando es la pura antítesis de esto lo que debe afirmarse. La ciencia del lenguaje es una de las más viejas, tal vez incluso la más vieja rama del conocimiento sistemático, o, en concordancia con los reiterados proverbios escolásticos, *scientia linguae est prima naturaliter y ceterarum omnium artium nutrix antiquissima*³. Todo patrón de escritura, ya sea logográfico, silábico o en general alfabético, es en sí mismo una muestra de análisis lingüístico. La tentativa más temprana que subsiste de un análisis y descripción gramaticales, concretamente un resumen de gramática sumeria que data de hace casi cuatro milenios y fue estudiado por Thorkild Jacobsen (1974), es un notable esfuerzo babilonio por enfrentar el espinoso problema del paradigma que, de hecho, tiene todavía un lugar en los cimientos de la ciencia lingüística.

Este prístino origen de la ciencia lingüística es bastante explicable. La lengua, cuando se la usa para hablar de la lengua, se llama metalengua: el discurso de los lingüistas sobre la lengua es una aplicación elaborada de la metalengua, y puesto que además toda adquisición progresiva del lenguaje por un niño está indispensablemente unida a un dominio del uso de la metalengua, estas deliberaciones primordiales sobre el lenguaje favorecen e impulsan la emergencia de una genuina investigación del código verbal.

La lingüística de hoy efectivamente combina y pone en concordancia las innovaciones con una tradición ancestral y siempre viva de investigación y argumentación. Sólo una supersticiosa creencia en un progreso rectilíneo de la ciencia podría poner en tela de juicio el hecho evidente de que toda corriente temporal del pensamiento lingüístico se orienta hacia ciertos aspectos del lenguaje y de que en su investigación tales tendencias utili-

³ La ciencia de la lengua es la primera por naturaleza y la fuente más antigua de todas las otras artes. (*N. del E.*)

zan un número restringido de procedimientos favoritos. Bajo estas condiciones, ciertas metas y ciertos puntos de vista permanecen en la sombra mientras el estudioso no llegue a un campo ampliado y a una visión más profunda al familiarizarse con cuestiones e hipótesis de trabajo planteadas en la lingüística del pasado inmediato y remoto y al ponerlas a prueba en el rico material reunido y acumulado desde entonces. Podríamos citar al gran reformador musical de nuestro siglo: según Igor Stravinsky, «una *renovación* sólo es fructífera cuando va de la mano con la *tradicción*. La dialéctica de la vida impone que la renovación y la tradición se desarrollen e inciten mutuamente en un proceso simultáneo» (Stravinsky, 1947).

Una clase extravagante de antitradicionalismo es en realidad un rasgo histórico en la historia de la ciencia lingüística. La incisiva observación de Jespersen sobre los neogramáticos de los años ochenta del siglo pasado puede aplicarse igualmente a varios períodos del tiempo; aunque los lingüistas más capaces de la nueva escuela «estaban abordando numerosas cuestiones de una vasta importancia general que no habían sido tratadas en la generación (o más bien generaciones) anteriores, por otra parte estaban perdiendo el interés en algunos de los problemas que habían ocupado a sus predecesores»; algunos de esos puntos quedaron «fuera de moda» y fueron «despreciados» como «fútiles y nebulosos» (Jespersen, 1922). Descubrimientos y olvidos suelen ir juntos, y algunas pérdidas de memoria transitorias pueden convertirse en una ventaja experimental. Al lado de la alternancia de atracciones y repulsiones, existe sin embargo el fenómeno benéfico de la síntesis, libre de todo eclecticismo engañoso, y nuestros días parecen desarrollar una aptitud particular para este nivel dialéctico superior.

El uso de esquemas preconcebidos y trillados para la descripción de épocas y escuelas pasadas muestra ser el mayor obstáculo en el camino hacia una visión histórica objetiva de la lingüística desde los tiempos antiguos hasta las décadas recientes. Demasiado a menudo, las consignas polémicas utilizadas por los grupos de estudiosos más jóvenes para disociar sus aspiraciones de los preceptos de la generación mayor sirven de sustituto de los estudios independientes y de las interpretaciones imparciales de su legado.

Así, por ejemplo, el alegato todavía corriente en los manuales de lingüística de que la ciencia del lenguaje no avanzó en la Edad Media es una mera repetición sin pruebas de las invectivas humanísticas *contra modos significandi*. En realidad, podríamos afirmar fácilmente, con particular referencia al experto compendio de Jan Pinborg (1967) y a varios otros panoramas históricos —de P. Rotta (1909), R. H. Robins (1951), P. A. Verburg (1952), B. E. O'Mahony (1964), E. Coseriu (1969), G. L. Bursill-Hall (1971) y J. Stéfanini (1973)—, así como a los todavía demasiado escasos manuscritos publicados hasta ahora de los numerosos tratados, que a lo largo de toda la Edad Media el análisis lingüístico fue el foco de una aguda atención de los estudiosos, y que en especial los estudios de los llamados *modistae* y de sus precursores alcanzaron en el período que va de fines del siglo XII a principios del siglo XIV un desarrollo vigoroso y diversificado.

La esfera de los significados léxicos (*significa dictionum specialia*) fue distinguida con precisión del sistema de los significados gramaticales (*significata generalia*). En el punto focal de la investigación de aquellos escolásticos, los *modi significandi*, o en terminología moderna sapiriana, «conceptos gramaticales» (Sapir, 1921), fueron sometidos a una definición y un examen cada vez más estrictos de sus especificidades e interrelaciones jerárquicas, con particular atención a las partes del discurso (*modi significandi essentialia*) y a sus modificaciones categoriales, tales como los casos o los tiempos (*modi significandi accidentales* con ulteriores subdivisiones). Los preliminares de Sapir a una clasificación de las partes del discurso (1930) recuerdan las tentativas medievales de definir las estrictamente *modaliter*.

En el análisis en *modi significandi* y sus *differentiae specificae* cada parte del discurso aparece como un conjunto de rasgos elementales y cada uno de estos rasgos mínimos diferenciales es nombrado e interpretado por Simon Dacus (cf. Otto, 1963) y Siger de Cortraco (cf. Wallerand, 1913: 10) como *modus significandi specificus*. Así, todos los *apellativa*, a saber nombres sustantivos y adjetivos junto con pronombres sustantivos y adjetivos, significan *per modum entis*, a diferencia de *modus esse* de la clase verbal. Tal como lo elucidó Petrus Hispanus, *nomen est vox significantiva ad placitum sine tempo*

*re*⁴, en oposición al eje temporal que marca al verbo (Bochenski, 1947, y Mullally, 1945). La clase adjetival de nombres y pronombres queda separada de la clase sustantival de estas dos categorías por el *modus adiacentis* opuesto al *modus per se stantis*, mientras que los nombres sustantivos y adjetivos, por su *modus determinatae apprehensionis*, están en oposición a la *apprehensio indeterminata* de los pronombres sustantivos y adjetivos. Los autores de tratados *de modi significandi* pueden diferir en detalles terminológicos y de definición, pero en esencia siguen los mismos principios de clasificación.

El corolario de semejante estudio de las *partes orationes in habitu*⁵, a saber, en la interrelación paradigmática, era, en la *Summa grammaticae*, la investigación sistemática en las *partes orationis in actu*⁶, o sea, en las reglas (*canones* o *regulae*) de su interconexión (*congruitas*) en estructuras sintácticas binarias, tersamente definidas como *congrua constructibilium unio ex modo significandi causata*⁷ (v. de Rijk, 1956: 53, y Thurot, 1868: 219). La formación de tales «uniones» o *principia constructiones*, en los términos de las «Questionis de modis significandi» escritas por Nicolaus de Bohemia hacia 1300 (Pinborg, 1967: 100), fue objeto de un apretado escrutinio y de notables deliberaciones metodológicas. Esfuerzos coherentes por clasificar las diferentes parejas de *constructibilia*, como se ven en el *Tractatus de constructione* de Johannes de Rus, de mediados del siglo XIII (Pinborg, 1967: 52), señalan un nuevo estadio del análisis sintáctico.

Los diferentes niveles de los fenómenos lingüísticos fueron claramente discernidos. El sonido de la palabra (*vox significativa audita*) y su significado (*significatio vero vel intellectus*) se oponen uno a otro como *principium formale dictionis*. La noción de doble articulación, de la que vemos hoy en día un eco en la lingüística rusa y más tarde occidental, puede rastrearse hasta la *doctrina de modis significandi*, con su nítida

⁴ El nombre es una voz significativa convencional, sin tiempo.

⁵ Partes del discurso en el uso.

⁶ Partes del discurso en la norma.

⁷ La unión coherente de las constricciones causada según el significado. (N. del E.)

idea de la *articulatio prima et secunda*, que emergió quizá bajo incentivos griegos; una de estas dos articulaciones convierte la materia sonora (*vocis articulatio*) en palabras, mientras que la otra utiliza las palabras para generar oraciones (cf. Grabmann, 1956: 234, y Pinborg, 1967: 44).

Cada nivel lingüístico recibe una descripción adecuada. Así, un eficiente clasificador del siglo XIII, Guillelmus de Shyreswoode (Grabmann, 1937), delinea escrupulosamente los sonidos del discurso:

Sonus unus vox, alius non vox. Sonus vox est ut quod fit ab ore animalis; sonus non vox ut strepitus pedum, fragor arborum et similia.

Vox sic dividitur: alia significativa, alia non significativa. Vox significativa est, quo aliquid significat, non significativa, que nil significat ut buba blictrix.

Vox significativa quedam significat naturaliter, quedam ad placitum. Naturaliter, que natura agente aliquid significat ut gemitus infirmorum et similia; ad placitum, que ex humana institutione significationem recipit⁸.

De manera similar define Petrus Hispanus la *significatio* (Bocheński, 1947): *rei per vocem secundum placitum representatio*⁹.

En los umbrales de nuestro siglo, el segundo volumen de las *Investigaciones lógicas* de Husserl (1901), y especialmente su capítulo «Der Unterschied der selbständigen und unselbständigen Bedeutungen und die Idee der reinen Grammatik», que

⁸ Algunos sonidos son voz y otros no son voz. El sonido voz es el que surge por boca del animal; el sonido no voz es el ruido de los pasos, el fragor de los árboles y cosas similares.

Las voces se dividen del siguiente modo: unas significativas y otras no significativas. La voz significativa es la que significa algo; no significativa es la que no significa nada, como *buba blictrix*.

La voz significativa tiene a veces un significado por naturaleza y otras veces tiene un significado convencional. Por naturaleza quiere decir que significa algo de manera natural, como el gemido de los enfermos o cosas parecidas. Convencional quiere decir que recibe un significado según la institución humana. (*N. del E.*)

⁹ La representación del objeto mediante la voz según la convención. (*N. del E.*)

se convirtió pronto en una de las piedras miliare del avance inicial de la lingüística estructural, oponía a la gramática de la época, «exclusivamente empírica», la idea antigua y nuevamente oportuna de «una gramática general, y particularmente *a priori*». Proclamaba «el designio indudablemente correcto de una gramática general tal como lo concibió el racionalismo de los siglos XVII y XVIII». Como dice Anton Marty, cercano a la corriente de pensamiento de Husserl, en la obra de toda su vida sobre la teoría del lenguaje (Marty, 1908: 33), debemos «una muy valiosa contribución a la gramática general» no sólo a los cartesianos, sino también al tercer libro del *Essay* de Locke (1690) y a los *Nouveaux essais* de Leibniz (1703), y la idea de una gramática razonada, general y universal debe rastrearse incluso más atrás, particularmente hasta los estoicos y escolásticos. La conexión del agudo vislumbre de Husserl sobre la fenomenología del lenguaje con la filosofía medieval de la significación verbal ha sido señalada (Kukenheim, 1962).

El patrón de gramática que los *modistae* amaron, elaboraron y propagaron era la *grammatica rationalis*, que ellos estimaban como el punto de vista pura y enteramente científico sobre el lenguaje, una *scientia speculativa* (Pinborg, 1969: 18), a diferencia del carácter meramente aplicado de la llamada *grammatica positiva o practica*.

En su teoría de los símbolos verbales y de los signos en general, Charles Sanders Peirce, como lo reconoce él mismo, «sacó las mayores ventajas de una lectura profundamente reflexiva de algunas de las obras de los pensadores medievales» y se refiere expresamente a Petrus Abaelardus y a su contemporáneo más joven Johannes de Salisbury, y a escolásticos eminentes del siglo XIII tales como Guillelmus de Shyreswoode y Petrus Hispanus (Peirce, 1931: 1.560, 2.317, 2.486). Pero el impulso escolástico principal, para Peirce y para los teóricos del lenguaje posteriores (cf. Heidegger, 1916, y Werner, 1877), fue la *Grammatica speculativa* mucho tiempo atribuida a Johannes Duns Scotus, pero escrita en realidad a principios del siglo XIV por Thomas de Erfordia (Bursill-Hall, 1972), un astuto y exitoso compilador de tesis anteriores *de modis significandi* (Pinborg, 1967: 134). Peirce, como dice él mismo, compartió los objetivos de esta obra desde la época de

sus propios primeros pasos, a fines de la década de 1860, hacia «una teoría general de la naturaleza y significados de los signos», una ciencia que él llamó incluso «gramática especulativa» antes de adoptar el término de Locke «semiótica» (Peirce, 1931: 1.445, 2.83, 2.332, cf. Jakobson, 1973).

Los contribuidores medievales al desarrollo de una gramática científica y racional insistieron particularmente en la idea de una *grammatica universalis*. El intenso interés en las reglas y propiedades generales debe haber sido aguijoneado por el vehemente impulso del pensamiento lingüístico árabe (Pinborg, 1967: 25), y puso una atención particular en las invariantes, pues *in his impermutabilibus consistit grammatica regularis*¹⁰, como se enseñó desde comienzos del siglo XIII. La búsqueda de los universales se topaba con problemas mutuamente paralelos en diferentes niveles de la lengua, y la investigación de aquellos principios de las construcciones sintácticas que *eadem sunt apud omnes*¹¹ implicaba un análisis intrínseco de los *constructibilia* o, en otras palabras, una búsqueda de los fundamentos (*generates virtutes*) de los *modi significandi* como tales. Ni la cuestión de las reglas generales en el nivel de las *voces significativae*, ni su afinidad esencial con los *principia generalia* en los niveles superiores de la lengua fueron descuidadas por quienes esbozaron la *grammatica universalis*. Uno de los más sagaces lingüistas medievales, Robertus Kilwardby, de mediados del siglo XIII, cuyos preciosos manuscritos esperan todavía la publicación y una interpretación comprehensiva, afirma expresamente que *modi pronuntiandi substantialis elementorum... et similiter modi significandi et consignificandi generales*¹² son idénticos *apud omnes* (Thurot, 1868: 125); y el ejemplo al que se refieren tanto él como Nicolaus de Parisiis, la distinción funcional «necesaria» y universal entre vocales y consonantes (*omnis vocalis per se sonat, consonans cum alio*)¹³, reaparece en una

¹⁰ La gramática normativa consiste en estas invariabilidades.

¹¹ Son los mismos para todos.

¹² Los modos sustanciales de los elementos de pronunciar... y, de la misma manera, los modos generales de significar y consignificar...

¹³ Toda vocal tiene sonido por sí misma, la consonante necesita de otra. (N. del E.)

formulación bastante análoga, rigurosamente distribucional, utilizada por la reciente doctrina glosemática.

Las actitudes oscilantes que se observan entre los sostenedores de la gramática universal respecto de la diversidad de estructuras lingüísticas y sus peculiaridades *apud gentem illam cuius est lingua*¹⁴ llevaron en el siglo XII a una candente discusión. En el credo de Kilwardby, que enriquece la larga historia de esas pegajosas ideas que recurren, una y otra vez, la «estructura profunda», como se la llamaría hoy, puede y debe ser abstraída por el gramático *ab omni lingua*, y el producto esclarecido por esta operación, el *sermo significativus* universalmente obligatorio, puede estar presente tan sólo *in mente* (Pinborg, 1967: 29). O, en la respuesta un poco posterior de Boethius Dacus, *non enim omnia possibilia sunt in actu*¹⁵ (Pinborg, 1969: 160, 201).

En concordancia con la filosofía patristica, los teóricos del lenguaje medievales prestaron una atención apasionada al discurso interior, calificado de *verbum mentis sive interius*¹⁶ por Tomás de Aquino (Manthy, 1937), de *sermo interior* por Occam, para quien *triplex est terminus: scriptus, prolatus y conceptus*¹⁷, más exactamente definido como *intentio* y como *pars propositionis mentalis* (Boehner, 1954-1957). Más tarde, este aspecto vital del lenguaje permaneció subestimado o inadvertido durante un largo período de tiempo.

Boethius Dacus, que enseñó durante la década de 1270 en la Facultad de Artes de la Universidad de París (Jensen, 1963), es tal vez la mente más original y radical no sólo dentro del glorioso grupo de eruditos parisinos *de Dacia* a fines del siglo XIII (cf. Otto, 1955, 1963, y Roos, 1961), sino también entre todos los estudiosos medievales de los *modi significandi*. Fue uno de los más grandes contribuidores daneses a la teoría del lenguaje, y no olvidamos que fue Dinamarca la que durante muchos siglos dio a la lingüística internacional una larga lista de pensadores supremos. La doctrina consistentemente elaborada de Boethius (Pinborg, 1969) nos enfrenta una

¹⁴ Entre aquella gente a la que pertenece la lengua.

¹⁵ No todas, en efecto, son posibles en la norma.

¹⁶ Palabra del espíritu.

¹⁷ El término tiene tres aspectos: el escrito, el expuesto y el concepto. (N. del E.)

vez más con aquellos temas urgentes y afirmaciones espinosas que recurren constantemente en los serpenteantes caminos de nuestra ciencia. A lo largo de fines del siglo XII y del siglo siguiente observamos la emancipación gradual de la lingüística. La primera etapa, como lo observa Pinborg, fue una progresiva separación de la gramática, preocupada con el *sermo congruus*, respecto de la lógica, cuyo tema, *sermo verus*, fue declarado no pertinente para la ciencia del lenguaje. Los avances iniciales hacia semejante bifurcación fueron realizados en el siglo XII por Hugo de Sancto Victore (Hunt, 1948: 99 ss.) y consolidados por los *modistae* de principios del siglo XII. El siguiente paso decidido que intentó liberar a la ciencia de la gramática de todas las influencias externas que la controlaban fue emprendido por Boethius Dacus. La exigencia metodológica de este estudioso para la elucidación de todo tema científico, y específicamente gramatical, siempre y únicamente *ex principis suae scientiae*¹⁸, subtiende y determina todo su tratamiento de los conceptos gramaticales.

Según la doctrina de Boethius (cf. Pinborg, 1967: 78-85), los *modi significandi* pertenecen al dominio de los *signa*, o, mirados más de cerca, de los signos lingüísticos, y nada fuera de esta esfera —ni *res* ni *modi essendi*— entra en el horizonte de la competencia gramatical. La combinación de dos significados —uno léxico y el otro gramatical— dentro de una palabra es una capacidad inherente y creadora de la lengua. Así, por ejemplo, un sustantivo no nombra una sustancia, sino que muestra solamente que el *conceptus mentis* dado está representado como una sustancia (*per modum substantiae*), pero podría estar efectivamente representado por cualquier otra parte del discurso (*idem conceptus mentis per omnes partes orationis potest significari*), y por otra parte, cualquier cosa, ya sea una entidad efectiva o una negación, una pura ficción, en su expresión lingüística puede realizarse *modum significandi essentialem nominis*¹⁹. De ahí que todas las palabras tales se conviertan en genuinos sustantivos, independientemente de sus significados léxicos (*significata lectionum*).

¹⁸ Según los principios de su ciencia.

¹⁹ El modo especial del significado del nombre. (*N. del E.*)

La insistencia en el poder creador de la lengua, que es peculiar de todo el movimiento de los *modistae*, aparece de manera particularmente franca en Boethius Dacus y de manera ligeramente diferente en Raimundo Lulio, con su concepción de la lengua como *ars inveniendi*²⁰ (Verburg, 1952: 54 ss.). Este decidido énfasis muestra rasgos homólogos en la vigorosa corriente poética que se extendió por varios países de Europa precisamente a lo largo de fines del siglo XII y la mayor parte del siglo XIII y que exhibió una intensa concentración en la creatividad interna del arte verbal. En un breve comentario al llamado «estilo parabólico-figurativo» favorecido en aquella época en Rusia, me encontré con paralelos tan impresionantes como «la Edad de Oro de la literatura medieval francesa» con su *poésie récluse* meridional (el *trobar clus* provenzal) de Raimbaut de Arenga y Arnaud Daniel de Ribérac, o el *blüemen* germánico en la epopeya de Wolfram. Entre otras «correspondencias sincrónicas internacionales», era preciso evocar el sutil simbolismo y hermetismo cultivado en la poesía escalda de fines del siglo XII, tendencias similares en la poesía irlandesa del mismo período, el discurso enigmático (*significatio*) y *ornatus difficilis* defendido en los manuales latinos contemporáneos de *ars poetica*, especialmente por Ganfredus de Vinosalvo, y practicado en la poesía latina internacional después de la Primera Cruzada, y finalmente la misma época en la maestría literaria bizantina con sus «estructuras semánticas múltiples» (Jakobson, 1952).

Las afinidades patentes entre el arte verbal y la teoría verbal son un fenómeno digno de atención y que reemerge periódicamente. Una confrontación histórica de la poesía en antiguo indico y los tratados igualmente sutiles sobre la forma poética con la naciente ciencia del lenguaje arrojaría sin duda nueva luz sobre muchos puntos esenciales de la poética y la lingüística sánscritas. Recordamos la estimulante sospecha de Saussure de una influencia que los procedimientos analíticos tradicionales practicados en los cantos védicos pudieron ejercer sobre la ciencia gramatical de la India, «*au double point de vue phonique et morphologique*» (Starobinski, 1971: 38).

²⁰ El arte de la invención. (*N. del E.*)

Volviendo a las deliberaciones de los lingüistas medievales, debo confesar que cuanto más se sumerge uno en sus escritos, mayor es la impresión de una habilidad insuperada en las arduas tareas de la teoría semántica. Si Boethius Dacus y los otros investigadores de los *modi significandi* tomaron el primer lugar en el desbrozamiento de la complejidad de los significados *gramaticales*, la otra corriente influyente del pensamiento medieval profundamente preocupada con el lenguaje, a saber la teoría de las *suppositiones* [reseñada por Arnold (1952), pero que sigue esperando una interpretación y valoración lingüísticas sistemáticas] (cf. de Rijk, 1971), nos da la más firme ojeada sobre múltiples cuestiones ligadas a los significados *léxicos*, y especialmente sobre el problema cardinal de los significados generales y contextuales en su relación jerárquica. La cuestión del «discurso congruente» desempeña un papel central en el estudio de los *modi significandi*, mientras que los problemas del «discurso inteligible» se vuelven preponderantes en el análisis de las *suppositiones*.

En un esfuerzo por desenmarañar las intrincadas cuestiones del significado léxico y por encontrar el camino hacia su solución convincente, K. O. Erdmann publicó un trabajo sobre el sistema de «suposiciones» como uno de los tópicos fundamentales de la preocupación escolástica con el pensamiento y el lenguaje en su juego mutuo, y más tarde, en 1900, transformó ese ensayo en un capítulo de su libro *Die Bedeutung des Wortes* (Erdmann, 1900):

*Die Lehre der Supposition, die Jahrhunderte hindurch in unerhörte Breite ausgesponnen wurde, ist heute so gut wie vergessen. Der begriff der Supposition selbst sollte nicht vergessen werden: er umfasst un (sic) kennzeichnet eine Gruppe wichtiger Tatsachen*²¹.

Peirce insistió en revivir el concepto y el nombre de las suposiciones y en proseguir la distinción pertinente entre «sig-

²¹ Hoy en día la doctrina de las suposiciones, que durante siglos se ha ampliado de manera inaudita, está casi habitualmente olvidada. El concepto mismo de la suposición no debería olvidarse: abarca y distingue un grupo de hechos importantes. (N. del E.)

nificación» y «suposición» (Peirce, 1931: 5.320): *Differunt autem significatio et suppositio* —tal como lo declara Petrus Hispanus— *unde significatio prior est suppositione*²² (Bocheński, 1947). A partir del siglo XII, el desconcertante fenómeno de la *univocatio* fue definido y tratado como *manente eadem significatione variata nominis suppositio*²³ (Arnold, 1952: 60).

Según Peirce, «nada puede ser más claro» que la tesis que le gustaba citar del *Metalogicon* II de Johannes de Salisbury (Peirce, 1931: 2.317, 2.364, 2.391, 2.434): *Aliud scilicet esse quod appellativa significant et aliud esse quod nominant. Nominantur singularia sed universalia significantur*²⁴ (cf. Webb, 1929). La tensión dialéctica entre la unidad genética del significado inherente, por un lado, y la multitud de significados contextuales, *suppositionum varietas*, por otro lado, o, brevemente dicho, entre la intensión (profundidad) y la extensión (amplitud), fue concebida como la *proprietas terminorum* fundamental. Las múltiples adaptaciones de significados inherentes a los diversos tipos de contextos verbalizados o verbalizables fueron concebidas por los escolásticos, de Pedro Abelardo (de Rijk, 1963) y Petrus Helias (Hunt, 1950) hasta Guillermo Occam (Boehner, 1957 y Moody, 1935) como ingeniosos *stemmata* («árboles») con tipos de suposiciones sistematizados de manera dicotómica (cf. Arnold, 1952: 109 y Bursill-Hall, 1971: 348 ss.). Las maneras en que *per translationem* un *nomen* se transforma en el discurso en un *terminus* fueron intensamente exploradas, con muchos hallazgos lingüísticos sugestivos y todavía válidos, y con una rígida delimitación de *suppositio formalis* (lenguaje-objeto) y diferentes variedades de *suppositio materialis* (metalengua), netamente discernidas por Shyreswoode (Grabmann, 1937).

Un prejuicio incierto y sin embargo tenaz atribuye constan-

²² El significado difiere de la suposición; de ahí que el significado precede a la suposición.

²³ La cambiante suposición del nombre, con este mismo permanente significado.

²⁴ Ciertamente, una cosa es lo que significan los apelativos y otra cosa es lo que nombran. Se nombran las cosas singulares, pero se indican las universales. (N. del E.)

temente a la Edad Media una crasa ignorancia de la ciencia lingüística. Esta visión sesgada muestra hasta qué punto seguimos ignorando las claves mismas del pensamiento medieval que, de hecho, se adelantan claramente a algunos de los preliminares actuales de la teoría y la metodología de la semántica.

Sin embargo, los abundantes ejemplos de olvido gratuito y desprecio presuntuoso no pueden borrar el hecho de una continuidad latente e intermitente pero no obstante fecunda. Por un lado las creencias lingüísticas de los escolásticos se habían alimentado en la Antigüedad griega y latina, en particular en el pensamiento aristotélico y estoico, con su secuela agustiniana posterior, y en Donato y Prisciano, los célebres transmisores de los modelos alejandrinos. Asimismo, las meditaciones patrísticas y bizantinas (cf. Anderson, 1973), así como árabes, parecen haber impulsado las investigaciones medievales occidentales sobre el lenguaje.

Por otro lado, la investigación escolástica dejó huellas profundas, aunque en su mayoría ocultas, en las teorías gramaticales de los siglos posteriores. Ante todo debe citarse una piedra miliar tan importante en el desarrollo de la *scientia linguae* como la que constituye el más grande logro de la lingüística renacentista, el libro de Franciscus Sanctius Brocensis *Minerva: seu de causis linguae Latinae* (o, según otra variante del subtítulo: *sive de proprietate sermonis Latini*) (Sanctius, 1562; cf. Liaño Pacheco, 1971), con su principio conductor —*syntaxis est finis grammaticae*— y con una estupenda serie de capítulos conjugados, «*De ellipsi*», «*De zeugmate*» y «*De vocibus homonymis*». Los tres recibieron aparentemente el estímulo de la *Syntaxis figurata* que Thomas Linacer había ofrecido al final de su célebre manual sintáctico de acuerdo con un patrón de composición tradicionalmente respetado (Linacer, 1524). *Minerva*, imbuido de la idea de la elipticidad como fuerza motriz de la lengua, está firmemente arraigado en los cimientos de la *grammatica rationalis* de los escolásticos y en los manuales medievales de retórica (que desgraciadamente siguen estando todavía menos explorados que sus contrapartes gramaticales). Al mismo tiempo, este audaz «Catedrático de Rhetorica en Salamanca», con su insistencia en un método estrictamente racional (*ratio* opuesta a *auctoritas*) y en un abordamiento crítico del dictado de los *magni viri*, ha

sido considerado con justicia como un «precursor del racionalismo» y descubridor de nuevos caminos y perspectivas lingüísticas (Navarro Funes, 1929; García, 1960; Lázaro Carreter, 1949; Estal Fuentes, 1973).

Su obra gozó de amplia popularidad; entre 1664 y comienzos del siglo XIX fue impresa, con retoques y adiciones por los comentadores, por lo menos doce veces en diferentes centros europeos. Ya en 1628, uno de esos entusiastas comentadores, Gasper Scioppius, publicó su propia *Grammatica philosophica*, centrada en torno a la elipsis y que abría el camino a muchas sucesivas muestras de proyectos de «gramáticas filosóficas». En el siglo XIX, a pesar de la hostilidad del historicismo sectario hacia el fanático buscador de elipsis, todavía emergen algunos raros ejemplos de un merecido reconocimiento, y Sanctus fue incluso saludado como precursor de Humboldt por un gramático de sello humboldtiano (Michelsen, 1837). Durante las décadas de 1870 y 80, en una discusión lingüística y filosófica internacional sobre la esencia misma de las oraciones impersonales, su interpretación elíptica vieja de tres siglos por Sánchez de las Brozas era todavía citada y reinterpretada (Miklosich, 1883).

En el siglo pasado, el distinguido crítico italiano Francesco de Sanctis proclamó a Sánchez Brocense «el Descartes de los gramáticos». Benedetto Croce recuerda esta valoración y ve al sabio español como el más profundo entre los exploradores renacentistas de la lengua (Croce, 1902). Desde principios de este siglo, se ha desarrollado tanto en España como en los medios académicos internacionales un nuevo interés hacia las anticipaciones lingüísticas de la *Minerva*, que están emparentadas tanto con el legado de los escolásticos como con la moderna búsqueda científica. La *Introducción a la historia de la syntaxis latina* de Golling (Golling, 1903: 52 ss.) declaraba en 1903:

Die glänzendste Erscheinung unter den Grammatikern des 16. und der beiden folgenden Jahrhunderte ist Fr. Sanctius Brocensis. In seiner Minerva sucht er... die innere Notwendigkeit und logische Geschlossenheit der lateinischen Syntax nachzuweisen... Der tiefe spekulative Blick verbunden mit logischer Schärfe und Konsequenz [hat] dem Sanctius eine

*Bedeutung verliehen, die seine Lehren noch in der Gegenwart als beachtenswert erscheinen lässt*²⁵.

En la literatura gramatical del siglo XVII el lugar prominente corresponde a la *Grammaire générale et raisonnée* de Arnauld y Lancelot, que se proponía explicar, como afirma el subtítulo, «*les raisons de ce qui est commun à toutes les langues et des principales différences qui s'y rencontrent*». Esta obra significativa y los métodos y principios que la gobiernan, como lo aseveró clara y decisivamente Claude Lancelot, el experimentado lingüista coeditor de la publicación de Port-Royal, dependen obviamente de la *Minerva*, varios siglos más antigua. Ésta fue la principal, pero ciertamente no la única guía a través de la cual los enfoques escolásticos sobre los problemas gramaticales tienen «*les fondements de l'art de parler*» del equipo de Port-Royal. La difusión de la *Grammaire générale et raisonnée*, mediata o inmediata, desde su publicación original en 1660, fue enorme hasta la primera mitad del siglo pasado, un siglo que después de 1864 puso fin a sus numerosas reimpressiones. La aversión y el olvido temporal, ligado a la tendencia histórica partidista que fue particularmente poderosa entre los lingüistas de fines del siglo XIX, encontró, sin embargo, una severa respuesta en el *Curso de lingüística general* de Saussure, recogido por sus estudiantes (Saussure, 1967: 183 ss.):

La base de la grammaire de Port Royal était beaucoup plus scientifique que celle de la linguistique postérieure... Après avoir fait de l'histoire de la linguistique fort longtemps, il est certain qu'il faudra revenir sur la grammaire statique traditionnelle, mais y revenir avec un point de vue renouvelé... Ce sera une des utilités de l'étude historique d'avoir fait comprendre ce qu'était un état. La grammaire traditionnelle ne s'est occupée que de faits statiques; «la linguistique historique» nous a fait connaître un nouvel ordre de faits, mais ce que

²⁵ La figura más brillante entre los gramáticos de los siglos XVI, XVII y XVIII es Fr. Sanctius Brocensis. En su *Minerva* intenta... demostrar la necesidad intrínseca y la armonía lógica de la sintaxis del latín. La vista profunda, especulativa, junto con una sutileza lógica y consecuente, ha concedido a Sanctius una importancia que tiene como consecuencia que su doctrina, aun en la actualidad, merece ser considerada. (N. del E.)

*nous disons: ce n'est que l'opposition des deux ordres qui est féconde comme point de vue*²⁶.

Saussure opuso a la actitud negativa de los neogramáticos respecto de los portroyalistas una negación de la negación, y su inefable olfato para la dialéctica del avance científico nos enfrenta a una continuación predecible de ese desarrollo en las feroces discusiones, reevaluaciones y ediciones críticas recientes de ese libro de texto «tradicional» (v. Chomsky, 1966; Aarsleff, 1970; Brekle, 1966; Lakoff, 1969; Arnauld, 1969, y Hall, 1969, donde se encontrará más bibliografía). Podríamos recordar una vez más la frase de Stravinsky sobre la renovación y la tradición, que «se desarrollan e incitan mutuamente en un proceso simultáneo».

BIBLIOGRAFÍA

AARSLEFF, H.

1970. «The History of Linguistics and Prof. Chomsky», *Language*, 46.

ANDERSON, J. M.

1973. «Maximi Planudis in Memoriam», *Generative Grammar in Europe*, Ed. de F. Kiefer & N. Ruwet.

ARNAULD, A., & LANCELOT, C.

1969. *Grammaire générale et raisonnée*, con notas de C. P. Duclos y Prefacio de M. Foucault (París).

ARNOLD, E.

1952. «Zur Geschichte der Suppositionstheorie», *Symposion*, III (Munich).

²⁶ La base de la gramática de Port Royal era mucho más científica que la de la lingüística posterior... Después de haber hecho historia lingüística durante mucho tiempo, seguro que habría que volver a hablar de la gramática estática tradicional, pero habría que hacerlo con un punto de vista renovado... El hecho de haber enseñado lo que es un estado será una de las utilidades del estudio histórico. La gramática tradicional sólo ha analizado hechos estáticos; «la lingüística histórica» nos ha presentado un *nuevo orden* de estos hechos, pero lo afirmamos: como punto de vista sólo la *oposición de dos órdenes* es fructífera. (N. del E.)

BEL, A. F. G.

1925. *Francisco Sánchez el Brocense = Hispanic Notes & Monographs Issued by the Hispanic Society of America*, VII (Londres).

BENVENISTE, É.

1954. «Tendances récentes en linguistique générale», *JPs*, 47-51, 103-145 (= *PLG* 1, 3-17).

1967. «La forme et le sens dans le langage», *Le Langage: Actes du XIII^e Congrès des Sociétés de Philosophie de Langue Française*, II: 29-40 (Neuchâtel) (= *PLG* 2, 215-218).

BOCHENSKI, J. M.

1947. *Summulae Logicales Petri Hispani* (Roma).

BOEHNER, P. (ed.)

1954-57. *Geuillelmus Ockham, Summa logicae = Franciscan Institute Publications, Text series, II*.

BREKLE, H. H. (ed.)

1966. *Grammaire générale et raisonnée, ou La grammaire de Port Royal*, I-II (Stuttgart).

BURSILL-HALL, G. L. (ed.)

1971. *Speculative Grammars in the Middle Ages* (The Hague-Paris).

1972. *Thomas of Erfurt: Grammatica speculativa* (Londres).

CHOMSKY, NOAM

1966. *Cartesian Linguistics* (Nueva York y Londres).

COSERIU, E.

1969. *Die Geschichte der Sprachphilosophie von der Antike bis zur Gegenwart*, I (Stuttgart).

CROCE, B.

1902. *Estetica come scienza dell' espressione e linguistica generale* (Palermo).

ERDMANN, K. O.

1900. *Die Bedeutung des Wortes* (Leipzig).

ESTAL FUENTES, E. DEL

1973. *Francisco Sánchez de las Brozas y la doctrina de la elipsis. Introducción al estudio de la Minerva*, Facultad de Filosofía y Letras (Salamanca).

GARCIA, C.

1960. «Contribución a la historia de los conceptos gramaticales. La aportación del Brocense», *Revista de Filología Española*, 71 (Madrid).

GOLLING, J.

1903. «Einleitung in die Geschichte der lateinischen Syntax», *Historische Grammatik der lateinischen Sprache*, ed. de G. Landgraf, III (Leipzig).

GRABMANN, M.

1926. «Die Entwicklung der mittelalterlichen Sprachlogik (Tractatus de modis significandi)», *Mittelalterliches Geistesleben*, I (Munich).

1937. «Die Introductiones in logicam des Wilhelm von Shyreswoode», *Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften*, Heft, X.

1956. «Der Kommentar des seligen Jordanus von Sachsen zum Priscianus minor», *Mittelalterliches Geistesleben* (Munich). «Die geschichtliche Entwicklung der mittelalterlichen Sprachphilosophie und Sprachlogik», *ibidem*.

HALL, R. A., Jr.

1969. «Some Recent Studies on Port-Royal and Vaugelas», *Acta Linguistica Hafniensia*, 12.

HEIDEGGER, M.

1916. *Die Kategorien- und Bedeutungslehre des Duns Scotus* (Tubinga).

HUNT, R. W.

1941-43. «Studies on Priscian in the Twelfth Century», *Mediaeval and Renaissance Studies*, I.

1950. *Ibid*, *Mediaeval and Renaissance Studies*, II.

1948. «The Introductiones to the "Artes" in the Twelfth Century», *Studia Mediaevalia in Honorem R. J. Martin* (Brugge).

HUSSERL, E.

1901. *Logische Untersuchungen*, II (Halle). V. t. la edición de 1913.

JACOBSEN, T.

1974. «Very ancient linguistics», *Studies in the History of Linguistics*, ed. de Dell Hymes (Bloomington: Indiana University Press).

JAKOBSON, R.

1952. «The Puzzles of the Igor' Tale», *Speculum*, 27.

1973. *Main Trends in the Science of Language* (Londres).

JENSEN, S. S.

1963. «On the National Origin of the Philosopher Boetius de Dacia», *Classica et Mediaevalia*, 24.

JESPERSEN, O.

1922. *Language, Its Nature, Development and Origin* (Londres).

KUKENHEIM, L.

1962. *Esquisse historique de la linguistique française et de ses rapports avec la linguistique générale* (Leiden).

KURODA, S.-Y.

1972. «Anton Marty and the Transformational Theory of Language», *Foundations of Language*, 9.

- LAKOFF, ROBIN
1969. Reseña de Brekle (1966) en *Language*, 45: 343-364.
- LAZARO CARRETER, C. F.
1949. *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII* (Madrid).
- LEIBNIZ, G. W.
1703. *Nouveaux essais sur l'entendement humain* (Berlín).
- LIAÑO PACHECO, J. M.
1971. *Sanctius el Brocense* (Madrid).
- LINACER, T.
1524. *De enmendata structura latini sermonis libri VI* (Londres).
- LOCKE, J.
1690. *Essay Concerning Humane Understanding*, Book III: «Of Words or Language in General» (Londres).
- MANTHEY, F.
1937. *Die Sprachphilosophie des hl. Thomas von Aquin und ihre Anwendung auf Probleme der Theologie* (Paderborn).
- MARTY, A.
1908. *Untersuchungen zur Grundlegung der allgemeinen Grammatik und Sprachphilosophie*, 1 (Halle).
- MICHELSSEN, C.
1837. *Historische Übersicht des Studiums der laeinischen Grammatik seit der Wiederherstellung der Wissenschaften* (Hamburg).
- MIKLOSICH, F.
1883. *Subjektlose Sätze* (Viena).
- MOODY, E. A.
1935. *The Logic of William of Ockham* (Londres).
- MULLALLY, J. P.
1945. *The Summulae Logicales of Peter of Spain* (Notre Dame, Indiana).
- NAVARRO FUNES, A.
1929. «La teoría de las formas gramaticales según el Brocense», *Boletín de la Universidad de Granada*, 1.
- O'MAHONY, B. E.
1964. «A Mediaeval Semantic», *Laurentinum*, 5 (Roma).
- OTTO, A. (ed.)
1955. *Johannis Daci Opera = Corpus philosophorum danicorum medii aevi*, I, partes 1, 2 (Copenhague).
1963. *Simonis Daci Opera = Corpus philosophorum danicorum medii aevi*, III (Copenhague).
- PEIRCE, C. S.
1931-34. *Collected Papers*, I-V (Cambridge, Mass.).

PINBORG, J.

1967. *Die Entwicklung der Sprachtheorie in Mittelalter = Beiträge zur Geschichte der Philosophie und Theologie des Mittelalters*, XLII, parte 2.

1972. *Logik und Semantik im Mittelalter* (Stuttgart).

1973. «Some syntactical concepts in medieval grammar», *Classica et Mediaevalia Francisco Blatt Septuagenario Dedicata* (Copenhague).

PINBORG, J., y ROOS, H. (ed.)

1969. *Boethii Daci Opera = Corpus philosophorum danicorum medii aevi*, VI, part I (Copenhague).

DE RIJK, L. M. (ed.)

1956. *Petrus Abaelardus: Dialectica = Wijsgerige teksten en studies*, I (Assen).

1971. «The Development of Suppositio naturalis in Mediaeval Logic», *Vivarium*, 9.

ROBINS, R. H.

1951. *Ancient and Mediaeval Grammatical Theory in Europe* (Londres).

ROOS, H.

1961. *Martini de Dacia Opera = Corpus philosophorum danicorum medii aevi*, II (Copenhague).

ROTTA, P.

1909. *La filosofia del linguaggio nella patristica e nella scolastica* (Turín).

SÁNCHEZ BARRADO, M.

1919. *La elipsis según el Brocense en relación con su sistema gramatical* (Segovia).

SANCTIUS BROSENSIS, FRANCISCUS

1562. *Minerva: seu de causis linguae latinae commentarius* (Salamanca). V. t. la (2.^a) ed. de 1587.

SAPIR, E.

1921. *Language: An introduction to the study of speech* (Nueva York).

1930. *Totality = Linguistic Society of America, Language Monographs*, 6.

SAUSSURE, FERDINAND DE

1967. *Cours de linguistique générale*, ed. crítica por R. Engler (Weisbaden).

SCIOPIUS, G.

1628. *Grammatica philosophica* (Milán).

STAROBINSKI, J.

1971. *Les mots sous les mots. Les anagrammes de F. de Saussure* (París).

STEFANINI, J.

1973. «Les modistes et leur apport à la théorie de la grammaire et du signe linguistique», *Semiotica*, 8.

STRAVINSKY, I.

1947. *Poetics of music* (Nueva York).

THUROT, CH.

1868. *Notices et extraits de divers manuscrits latins pour servir à l'histoire des doctrines grammaticales du Moyen Âge* (Paris).

VERBURG, P. A.

1952. *Taal en functionaliteit: een historisch-kritische studie over de opvattingen aangaande de functies der taal* (Wageningen).

WALLERAND, G.

1913. *Les oeuvres de Siger de Courtrai = Les philosophes belges*, VIII (Lovaina).

WEBB, C. C. J. (ed.)

1929. *John of Salisbury, Metalogicon libri III* (Oxford).

WERNER, K.

1877. «Die Sprachlogik des Johannes Duns Scotus», *Stzungsberichte der Wiener Akademie der Wissenschaften*, 85, n.º 3.